América Latina, escenario de una batalla por el control de su industria energética

Con una rica diversidad de recursos naturales, incluyendo petróleo, gas natural, y energía renovable, América Latina ha atraído la atención de potencias mundiales y empresas multinacionales que buscan asegurar su acceso a estos recursos estratégicos.

Ese parece ser el caso de China, que de acuerdo con un análisis de oilprice.com, en los últimos años se ha ido involucrando más en el sector energético de América Latina a medida que amplía sus operaciones mineras y otras relacionadas con la energía en toda la región.

Asimismo, existe otro actor de notable peso: Estados Unidos. Como es evidente, el país no se ha quedado de brazos cruzados frente a China.

De hecho, EEUU ha estado buscando en América Latina el establecimiento de lazos energéticos regionales y cadenas de suministro para reducir su dependencia de Asia, en particular del gigante chino.

Pero, **¿qué potencia está ganando más terreno en la región y habrá algún ganador definitivo al final de la batalla?** En este artículo, exploraremos a estos dos actores involucrados, las estrategias que están aplicando y las consecuencias de esta lucha por el dominio energético en América Latina.

China ha ido estrechando gradualmente sus lazos económicos y de seguridad con varios países latinoamericanos en los últimos 20 años, en particular con Brasil y Venezuela.

El mayor socio comercial de América del Sur

Sin embargo, Beijing parece estar invirtiendo ahora aún más en la región, ya que en línea con el análisis, **China ha superado a Estados Unidos como mayor socio comercial de América del Sur**.

La intensa presencia diplomática, cultural y militar de China en la región está despertando la preocupación de la Casa Blanca por la competencia que pueda tener en el mercado energético

latinoamericano, sobre todo en un momento en el que la administración Biden pretende desarrollar fuertes lazos regionales. También plantea interrogantes sobre las implicaciones geopolíticas.

A cambio de productos manufacturados de mayor valor añadido, América Latina exporta a China diversos productos, como soja, cobre, petróleo, aceite y otras materias primas.

Además, China ha establecido acuerdos de libre comercio con Chile, Costa Rica, Ecuador, Perú y otros 21 países latinoamericanos, en el marco de su Belt and Road Initiative (**BRI**), lo que la convierte en un atractivo socio comercial.

También **ha inyectado enormes cantidades de dinero en la región** en forma de inversiones en proyectos y préstamos, como los concedidos a Venezuela, en un intento de mejorar la cooperación entre ambos continentes.

Por ejemplo, **entre 2000 y 2018, China invirtió alrededor de 73.000 millones de dólares en el sector de las materias primas de América Latina**, desarrollando refinerías y plantas de procesamiento en regiones con abundantes reservas de carbón, cobre, gas natural, petróleo y uranio.

Asimismo, China lleva varias décadas invirtiendo fuertemente en energías renovables, convirtiéndose en el mayor proveedor mundial de varios minerales clave, así como de energía verde y componentes de tecnología limpia desarrollados a partir de estos minerales.

América Latina, por supuesto, juega un papel aquí. En los últimos años Beijing ha incrementado su inversión en la producción de litio -necesario para la fabricación de baterías de iones de litio para vehículos eléctricos- en los países del Triángulo del Litio: Argentina, Bolivia y Chile. De hecho, se cree que China controla alrededor del 70% de la producción mundial de litio.

arias empresas estatales chinas operan en toda América Latina. **PowerChina tenía unos 50 proyectos en la región para 2022**. Y no solo las empresas energéticas chinas están vinculadas a la región, pues el **Banco de Desarrollo de China proporciona financiación para varios proyectos solares y eólicos en América Latina**.

En 2019, el banco proporcionó el 85% de los 400 millones de dólares necesarios para el desarrollo del parque solar más

grande de América del Sur, el proyecto Cauchari en Jujuy, Argentina.

Estados Unidos se muestra inquieto

Ahora bien, el aumento de la participación e influencia de China en la región latinoamericana hace que Estados Unidos se muestre inquieto tanto por las implicaciones geopolíticas de la relación que está desarrollando con varios países, como por el impacto en el papel de Estados Unidos en la región.

Desde la invasión rusa de Ucrania a principios de 2022, que llevó a Estados Unidos y Europa a introducir sanciones sobre la energía rusa, la administración Biden ha buscado diversificar su mix energético y establecer lazos energéticos regionales y cadenas de suministro.

La estrategia de Biden

La Casa Blanca también ha hecho hincapié en su objetivo de reducir la dependencia del país de los productos fabricados en China, en particular los que apoyan una transición ecológica, a través de políticas como la Inflation Reduction Act (**IRA**), la CHIPS and Science Act y la Infrastructure Act.

Con el objetivo de contrarrestar la influencia mundial de China, Biden y los líderes de Canadá, Barbados, Chile, Colombia, Costa Rica, República Dominicana, Ecuador, Perú, Uruguay y México se comprometieron en noviembre a reforzar las cadenas de suministro en el hemisferio occidental.

La iniciativa fue anunciada por los líderes en la primera Cumbre de Líderes de la Alianza de las Américas para la Prosperidad Económica.

Las distintas potencias acordaron mejorar las cadenas de suministro en energía limpia, suministros médicos y semiconductores, y ampliar los vínculos comerciales.

A este punto, Biden destacó el objetivo de convertir «el hemisferio occidental en la región económicamente más competitiva del mundo». Y declaró en la cumbre:

«Queremos asegurarnos de que nuestros vecinos más cercanos sepan que pueden elegir realmente entre la diplomacia de la trampa de la deuda y enfoques transparentes de alta calidad en materia de infraestructuras e interdesarrollo».

Por su parte, el director del Centro Adrienne Arsht para América Latina del Atlantic Council, Jason Marczak, afirmó que la asociación «**sentará las bases para una nueva era de inversión estadounidense en la región**».

Conclusión

Mientras que China puede ofrecer a América Latina grandes cantidades de dinero por sus recursos, Estados Unidos parece ofrecer el potencial de una mayor seguridad energética y comercial, así como la oportunidad de contrarrestar el creciente dominio mundial de China.

El hecho de depender tanto de China puede verse como una consecuencia para América Latina, ya que la región podría volverse más dependiente del gigante asiático en términos de inversión y financiación para el desarrollo de proyectos energéticos. Ello podría conducir a una mayor influencia china en las políticas y decisiones económicas de la región.

China ya cuenta con varios grandes proyectos energéticos y mineros en toda la región, que seguirán reforzando su posición; sin embargo, la administración Biden también está realizando un esfuerzo para estrechar lazos con varios países de toda América Latina con el fin de desarrollar cadenas de suministro regionales, que probablemente se harán más fuertes y costosas en las próximas décadas, en consonancia con una transición verde.

Con información de Banca y Negocios